

¿SÓLO IMPORTA LA IMAGEN DE LA GUARDIA CIVIL DE CARA AL CIUDADANO?

Según los sondeos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) la Guardia Civil es la institución más valorada por los ciudadanos españoles, y está muy bien. Pero habría que preguntarse si los ciudadanos saben a qué precio conseguimos esa valoración. Estamos seguros de que de este modo agradecen lo que un día hicieron por ellos otros ciudadanos que en algún momento decidieron ser Guardias Civiles, porque sentían que lo suyo era la vocación y el servicio público. Que arriesgarían incluso su vida por salvarlos en un accidente de tráfico, rescatarlos de la montaña, de salvar hasta sus propias mascotas o por la lucha antiterrorista. Pero se debería de hacer un mínimo esfuerzo por parte de la ciudadanía para preguntarse si conocen realmente a su Guardia Civil. Porque no es oro todo lo que reluce y esas acciones arriba citadas son inherentes a nuestra condición.

Sabemos que la situación actual no es la más boyante. Y que muchos de estos ciudadanos ya tienen demasiados problemas en su vida cotidiana: paro, desahucios, trabajos temporales, sueldos irrisorios, como para pararse a preguntarse y preocuparse por las condiciones socio-laborales de sus Guardias Civiles. No está en nuestra mano el poder solucionar esos problemas que padecen tantos y tantos ciudadanos, ojalá, pero muchos de éstos quizás mañana decidan ser Guardias Civiles. Y lo querrán hacer por buscarse un trabajo algo más seguro. El ciudadano de hoy que decide ser Guardia Civil no lo hace por tradición como solía ocurrir en tiempos pasados, sino ante la realidad de la situación social actual importa más un trabajo con algo más de cierta estabilidad y seguridad. Podrán tener más o menos vocación, pero al final lo que importa es el maldito sueldo.

Son ciudadanos del siglo XXI. Han vivido y se alimentan de otra sociedad más moderna y abierta. Están más formados y preparados, y esto debe de estar dentro de la normalidad. Y por esta razón no estaría de más el conocer la situación real de los cuarteles de la Guardia Civil de puertas hacia dentro y no solo de puertas hacia afuera. De esta forma se podrían hacer una idea más clara de la verdadera imagen del cuerpo para decidir más objetivamente. Luego no vaya a ser que les digan, *“Sabías a dónde venías, a un cuerpo donde harías muchas horas y no te ibas hacer rico”*. Porque a los Guardias Civiles también nos afecta directamente la situación social, y además con el handicap de que somos ciudadanos uniformados y la responsabilidad que ello acarrea.

A los Guardias Civiles no nos importa trabajar más horas, sino en qué condiciones trabajas esas horas como lo haría cualquier trabajador de cualquier empresa. Esto es más importante que el dinero. Esas condiciones socio-laborales que en muchas ocasiones, por ejemplo, pudieran ser el motivo del alto índice de suicidios que sufrimos los Guardias Civiles. Trabajamos al límite, a veces con medios inoperativos y desfasados. Esta situación puede ocasionar que nuestro cometido de defender y proteger los derechos y libertades de los ciudadanos y darles seguridad ciudadana, se puedan ver mermados por esta situación y que, aunque no queramos, repercuta en el ciudadano de a pie que paga sus impuestos para que no ocurra precisamente lo dicho anteriormente.

Está claro que la Guardia Civil está intentando, porque todavía no acaba de hacerlo, adaptarse a los nuevos tiempos. Hay que reconocer que cambios, haberlos haylos, pero muy lentos, tan lentos que la decepción aflora en los cuarteles. Llevamos 40 años de retraso en derechos frente al resto de instituciones y de la ciudadanía. Y eso se nota por mucho que se empeñen en dar una imagen idílica de la Guardia Civil que no es la real. Intentar perpetuar tradiciones que al final se hacen leyes con modernidad es harto difícil. Estamos en el siglo XXI y la idiosincrasia del Cuerpo debe de cambiar.

En estos momentos de cambio que la mayoría de los ciudadanos han elegido con sus votos, los Guardias Civiles no nos podemos volver a quedar atrás en los vagones de cola, no se pueden olvidar otra vez de nosotros y la Guardia Civil necesita esos cambios porque también somos ciudadanos como el resto.

La imagen institucional es importante, sí, pero en la vida no todo es imagen. No todo vale por querer dar una imagen que ya está ganada sólo para aparentar y ocultar la realidad que confunde al ciudadano.

- La verdadera imagen se da patrullando por las calles de los pueblos y ciudades de España.
- La verdadera imagen es que los tiempos de reacción ante un servicio urgente sean efectivos.
- La verdadera imagen se hace con buenos medios de autoprotección personal e instalaciones donde los ciudadanos se sientan seguros y que estén abiertas las 24 horas.
- La verdadera imagen se hace con Guardias Civiles formados policialmente.
- La verdadera imagen es velar por unas condiciones socio-laborales dignas de los trabajadores de la institución.
- La verdadera imagen es una Guardia Civil de todos y no de unos pocos.
- La verdadera imagen es que la Guardia Civil sea más democrática y profesional.
- La verdadera imagen es que la ley del miedo desaparezca de los cuarteles.
- La verdadera imagen es dejarse de tanto desfile, peregrinaciones a Lourdes, fastos militares, izar y arriar banderas, bodas de plata, despedidas y vinos españoles. Mientras que los cuarteles están carcomidos por las termitas.

Los ciudadanos merecen saber para decidir e involucrarse en el cambio que por justicia y razón necesitamos.

Francisco Javier Cecilia
Secretario General de AUGC Madrid